

MALESTAR EN LA CIVILIZACIÓN

Deseo de Memoria

Laura Arias

El individuo olvida como mecanismo propio de la represión inconsciente, y porque hay en el lenguaje una dimensión de real, de lo que no se puede nombrar. Si hay olvido es porque no se soporta algo que estuvo en el origen, una violencia inaugural, un acontecimiento traumático, un trauma que motiva el mito respecto del origen. En ese sentido, el lenguaje es una aproximación ya que contiene un punto de olvido.

Reminiscencia

“Cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la ‘memoria’.” [1] El descubrimiento freudiano tiene amplias repercusiones en el tema de la memoria y de la historia sin que se pueda tener una mirada ingenua sobre los registros históricos que guardan el pasado.

La memoria remite a las facultades del yo que ‘sabe’, al entendimiento y a la voluntad, y al trauma que siempre es singular. La cuestión que se plantea al hablar de memoria es qué memoria para cada quien. Al mismo tiempo, sabemos que el sujeto sufre de reminiscencias. Como anota Carmen González Táboas: “La reminiscencia funciona como idea pero no es tal. «Consiste en imaginar que se la *reminisce*». En latín hay *reminiscor*, recordar; pero hay *remisceo*, mezclarse o confundirse las cosas, donde se ubica mejor ese algo, efecto y no efecto imaginario de sentido.” [2]

La reminiscencia, el pasado, es una construcción. Lo que se constituye a partir de las experiencias infantiles no es solo la memoria, sino la fuerza del “deseo primario” como lo define Freud en el “Proyecto de una psicología para neurólogos” y que posteriormente definirá como pulsión. Por eso, con Freud se trata de una memoria deseante o pulsional. Así, las construcciones posteriores al trauma son construcciones consideradas verdaderas. Por eso, dirá Freud que “la memoria tiene estructura de ficción”.

Memoria estructura de ficción

Si la memoria tiene estructura de ficción, decimos entonces, que la memoria se estructura sobre una falta primordial. El objeto –la ‘Cosa’– está perdido para siempre, toda reminiscencia es construcción de lo perdido movido por el deseo que busca ser satisfecho en el futuro en el que la fantasía interfiere.

“Lo esencial del pensamiento freudiano (...) es que la función de la memoria, la rememoración es una rival –es lo menos que puede decirse– de las satisfacciones que está encargada de asegurar. Entraña su dimensión propia, cuya finalidad va más allá de esa finalidad satisfaciente. La tiranía de la memoria, esto es lo que se elabora en lo que podemos llamar la estructura. (...). En otros términos, la estructura engendrada por la memoria no debe enmascararles en nuestra experiencia la estructura de la memoria misma, en tanto que está hecha de una estructura significativa”. [3]

Lacan sostiene que omitirlo es no sostener la rememoración del funcionamiento del principio del placer. Podemos decir que no podemos pretender de la memoria una garantía lógica. Por eso, el inconsciente es una construcción que la ficción busca representar. Jorge Semprún en *La escritura o la vida* [4], nos revela que, para poder narrar la experiencia vivida en los campos de concentración nazis, testimonia sobre la necesidad del silencio que se interpuso entre el acontecimiento y su escritura, para ser depositado como resto en su narrativa, al tiempo que genera una reminiscencia y permite asumir la verdad parcial.

En ese sentido, decimos que la memoria es fragmentaria y está sujeta a las normas del lenguaje. El proyecto de la política nazi era barrer a los judíos de Europa y construir un proyecto de olvido, pero no pudieron eliminar la memoria. Ésta ilustra los trazos de nuestro paso por el lenguaje o el paso, por nosotros, de los dichos del Otro expresado mediante el lenguaje. En la memoria está presente la palabra del Otro y lo refractario a la significación.

Por su parte, en *El reverso del psicoanálisis*, Lacan acentúa la repetición como concepto fundamental a diferencia de la memoria biológica. “En efecto, de lo que se trata en la repetición no es en absoluto de un efecto de memoria en el sentido biológico, cualquiera que sea. La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el límite y se llama goce”. [5] En páginas posteriores afirma: “... la repetición se funda en un retorno del goce”. [6] En ese mismo *Seminario* Lacan sostiene que «el inconsciente permite situar el deseo, este es el primer sentido del paso que da Freud (...). Cuando ya ha obtenido esto, entonces, en un segundo tiempo, el que inaugura *Más allá del principio del placer*, dice que tenemos que tener en cuenta la función de la repetición”. [7] Sitúa, de este modo, a la repetición como una “inalterable memoria de goce”. Es lo mismo que decir que no hay memoria, lo que hay es repetición de goce.

Este punto abre nuevas vías para pensar el *Deseo de Memoria*, ya que decir ‘deseo’ es acordar con la noción de sujeto, y donde hay goce no hay sujeto.

La veneración por el pasado ilustra la temporalidad de la repetición como una parodia del pasado. En “*Más allá del principio del placer*”, Freud indica que la repetición es la pulsión que lleva al sujeto a atascarse siempre en el mismo punto, y la relaciona con la pulsión de muerte. Lacan lo expresa así: “La rememoración, la historización, es coextensiva al funcionamiento de la pulsión en lo que se llama lo psíquico humano. Allí también se registra, entra en el registro de la experiencia la destrucción”. [8] La memoria es ese espacio donde guardamos nuestros recuerdos y también nuestros olvidos. Hay memorias singulares y memorias históricas, sin embargo, la memoria, los recuerdos, no son solo individuales.

“Lo desconocido temible, más allá de la raya, es lo que en el hombre llamamos el inconsciente, es decir, la memoria de lo que olvida. Y lo que olvida –pueden ver en qué dirección– es aquello para lo cual todo está hecho para que no piense –la hediondez, la corrupción, siempre abierta como un abismo– pues la vida es la podredumbre”. [9]

Mal de archivo

El presente proyecta su sombra sobre el pasado transformando un legado histórico en elemento de la contemporaneidad. Derrida presenta otro aspecto relevante en relación con la memoria en *Mal de Archivo, una impresión freudiana*. Presenta allí la doble raíz de la palabra archivo, *arkhê*, que implica comienzo y mandato, *arconte*, los que mandaban. [10] Estos significados exponen una verdad social e histórica: la relación entre el poder y el archivo. El poder maneja el archivo y dispone de las informaciones organizando una historia según sus intereses que tiene consecuencias políticas.

Es posible que el vínculo entre archivo y poder remita a la pulsión de muerte. El poder construye y destruye el archivo como la pulsión de muerte que destruye. *El inconsciente es la política*, afirmó Lacan, es decir, lo que

ocurre en las relaciones políticas ocurre en el mundo psíquico. La represión demuestra el mal de archivo y el olvido. El libro de Derrida al que nos estamos refiriendo, destaca el totalitarismo del "Uno": "... lo Uno se guarda de lo otro". [11] Mantiene la ilusión de unicidad negando la alteridad por lo que el Uno se transforma en violencia. El psicoanálisis subvierte la idea de archivo ya que se ha perdido mucho del pasado o este ha sido modificado por los poderes de turno. Debido a eso, la memoria es un esfuerzo de escritura; como la literatura de los testimonios de los sobrevivientes de los campos de concentración nazi son también una experiencia de memoria, una reordenación del pasado.

En "Sobre los recuerdos encubridores" [12], Freud afirma que la memoria no es confiable porque está contaminada por el deseo. El deseo oculta la memoria y la contamina, la memoria es selectiva. Pero una memoria contaminada no es una memoria para ser desechada, sino para leer en ella la repetición de un goce singular propio de cada sujeto y, al mismo tiempo, la herencia de goce con el que construimos un presente cargado de archivos, de las marcas del Otro.

Deseo de Memoria, supone, entonces, un deseo decidido. Es necesario un deseo decidido enmarcado siempre en la experiencia singular de cada ser que hace lazo con otros seres, convocados también por un deseo común de Memoria. Desde la perspectiva del deseo que se presenta como lo más propio y verdadero de cada ser, se desvanece el predominio de la razón que tantas veces atrae como el canto de las sirenas.

Cuando Lacan define al deseo como falta, implica saber que nada le asegura al sujeto la verdad de la buena fe del Otro, y su saber hacer, saber arreglárselas con la inconsistencia del Otro. No obstante, Lacan al final de su enseñanza no presenta más al deseo como una metonimia de la falta en ser, un deseo definido como puro efecto del significante, sino como la relación inconsciente del sujeto con el objeto en la experiencia de deseo del fantasma. Como sostiene Miller "el uso del fantasma como una defensa frente a la opacidad del Otro y esta experiencia permite hablar del uso del fantasma porque está instrumentalizado, hablando propiamente, con el fin de precaverse del desamparo". [13] Fantasma que se construye desde lo imaginario de cada quien, el modo singular como cada quien "lee" el mundo indicando, a su vez, lo más propio de cada ser. Por lo tanto, en cierta medida, podemos decir que la Memoria tiene la consistencia del fantasma.

Memoria y Política

Sin duda alguna, podemos citar a Reyes Mate como gran impulsador de los estudios sobre la memoria en la lengua castellana. Sin embargo, tenemos en cuenta que la memoria nos afecta, o no. De este modo, se cruza lo singular con lo colectivo. No olvidar se convierte en un propósito político teniendo en cuenta que una cosa son los hechos y otra los efectos.

Tomás Valladolid Bueno, destacado filósofo abocado a los estudios sobre la memoria, destaca un aspecto de suma importancia sobre el posible uso de la memoria y considera que "es imprescindible que la memoria sea democrática, es decir: que escape a las formas perversas, por excluyentes, de identidades sectarias y maniqueas; que no se utilice como un mecanismo de imposición de identidades; ni mucho menos que se potencie como un instrumento al servicio de la maquinaria economicista que, en su actual expansión globalizadora, no termina de producir un amontonamiento de los «don nadie», o sea, de esos «desechos humanos» (Bauman) o traperos-lumpen (Reyes Mate) que viven al margen de toda identidad considerada". [14]

El uso político de la memoria tiene como horizonte que la memoria a la que estamos asistiendo en el mundo entero tiene que ver con la experiencia de inhumanidad que supuso el genocidio judío. Todo arranca en Auschwitz, y como advierte Walter Benjamin, "nada de lo inventado por el hombre cae en el olvido". La memoria, según Reyes Mate, abre expedientes que la ciencia o el derecho o la historia dan por archivados o explicados. Por ello, el antídoto contra el poder destructor de la barbarie es, según los supervivientes, la modesta memoria. Pero hay una diferencia entre recordar los hechos y hacer memoria de su significado, la memoria es subversiva.

Ahora bien, con “deber de memoria” queremos poner de relieve el lugar del deseo en este “deber de memoria”, un deseo pide estar muy despiertos. Además, como indica Reyes Mate, estamos frente al lazo que une modernidad y anamnesis.

Usos del olvido. *Comunicaciones al coloquio de Royaumont* recoge las ponencias de diversos autores invitados a hablar sobre el tema en 1987 en esa localidad francesa. Yosef Hayim Yerushalmi en “Reflexiones sobre el olvido” cita la afirmación de Nietzsche “Sobre todo, es absolutamente imposible *vivir* sin olvidar”. [15] Leemos también la siguiente observación: “*Usos del olvido*: en la Biblia hebrea, no existen. En toda la Biblia solo se hace oír el *terror* al olvido. El olvido, reverso de la memoria, es siempre negativo; es el pecado cardinal del que se derivarán todos los demás”. [16] Remite a la advertencia del Deuteronomio VIII, de guardarse de olvidar a Yavé, Dios. Yerushalmi considera problemáticas tanto las nociones de olvido colectivo como la de memoria colectiva. Se pregunta cómo pueden los individuos olvidar un pasado anterior a ellos para afirmar que “un pueblo jamás puede «olvidar» lo que antes no recibió”. [17]

Los usos del olvido

Sin embargo, Nicole Loraux en *De la amnistía y su contrario*, advierte sobre la prohibición de recordar(se) en la Atenas del siglo V antes de nuestra era –al comienzo del siglo y al final del siglo–, con una prescripción: *Prohibición de recordar las desgracias con la prestación de un juramento (no recordaré las desgracias)*. [18] “Está todo dicho: la política es hacer como si nada hubiera pasado. Como si nada se hubiera producido. Ni el conflicto, ni el asesinato, ni el resentimiento (o el rencor). La política, pues, comenzaría donde cesa la venganza”. [19] Todo es un llamado al olvido. En ese caso, ¿cómo pensar el “deber de memoria”? Es por eso, que hacemos referencia a la función del olvido desde la perspectiva freudiana.

Sabemos que la historia es contada por los hombres desde un punto de vista objetivo –según el material y las herramientas con las que cuenta– y desde un punto de vista subjetivo. Sin contar que es muy diferente lo que cuenta el vencedor y el vencido o la historia oficial que muchas veces quiere desconocer lo que no conviene a sus argumentos.

Teniendo en cuenta que existe el olvido, ¿cómo infundir el “deber de memoria” teniendo en cuenta el olvido? Olvido colectivo y olvido singular. Cuando Freud establece que el olvido es una formación del inconsciente y de la represión, se ocupa de la psiquis y de los mecanismos que operan para que actúe el olvido.

El “yo” concibe el “deber de memoria” que se instala en el campo moral, en la ética de las costumbres. Los hechos remiten al deber de memoria e intima a la compasión, a la superación del hombre, a lo que es posible transmitir. Es la conciencia del yo que remite a lo imaginario. Pero una cosa son los hechos y otra los efectos. A diferencia de la ética del bien, la ética del psicoanálisis incide sobre las consecuencias que tienen nuestros actos y nuestro decir.

La total indiferencia hacia el semejante que padecemos hoy en día a escala planetaria refleja cómo, en nuestra llegada al mundo, entramos en un universo de discurso que no será sin consecuencias. Un “deber de memoria” es un modo de establecer un tratamiento de la pulsión, índice de un *Deseo de memoria* que apunta a la singularidad de un sujeto dispuesto, junto con otros, guiados por el mismo deseo de revisar y reconstruir la historia individual y colectiva que busca sino resolver, al menos, reivindicar las injusticias. Solo un sostenido *Deseo de memoria* guiado por un tratamiento de la injusticia puede promover un tratamiento de la pulsión; espacio para que pueda surgir un límite a las injusticias en la constitución de una plaza pública. Espacio que dé lugar a la existencia de diferencias no segregativas, y como no, al deseo que ahí también se hace presente. O no.

NOTAS

1. Freud, S., “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895), *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2004, p. 343.

2. González Táboas, C., "El cuerpo de la reminiscencia", trabajo presentado en el VI Encuentro Americano de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Bs. As., 2013.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 269.
4. Sempurn, J., *La escritura o la vida*, Tusquets, Barcelona, 1995.
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992, p. 13.
6. *Ibíd.*, p. 48.
7. *Ibíd.*
8. Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis, op. cit.*, p. 253.
9. *Ibíd.*, p. 279.
10. Derrida, J., *Mal de Archivo, una impresión freudiana*, Trotta, Madrid, 1997, p. 10.
11. *Ibíd.*, p. 86.
12. Freud, S., "Sobre los recuerdos encubridores" (1899), *Obras completas*, Vol. III, *op. cit.*
13. Miller, J.-A., "El Otro sin Otro", *Freudiana* Nro. 68, Revista de Psicoanálisis de la ELP -Catalunya, Barcelona, 2013.
14. Valladolid Bueno, T., "Memoria, identidad y democracia", *Enrahonar*, Cuadernos de Filosofía Nro. 48, Barcelona, 2012, pp. 111-132.
15. Yerushalmi, Y. H., "Reflexiones sobre el olvido", *Usos del olvido*, Nueva Visión, Bs. As., 1989, p. 15.
16. *Ibíd.*, p. 17.
17. *Ibíd.*, p. 18.
18. *Ibíd.*, p. 28.
19. *Ibíd.*, p. 35.